**El ejemplo de José: Lecciones básicas para nuestra vida (Génesis 41-50 )**

**I. Nos da una lección de finanzas:** El ahorro un principio tan básico pero tan descuidado en nuestras vidas. (41:25-36)

**25José le explicó al faraón: —En realidad, los dos sueños del faraón son uno solo. Dios le ha anunciado lo que está por hacer. 26Las siete vacas hermosas y las siete espigas hermosas son siete años. Se trata del mismo sueño. 27Y las siete vacas flacas y feas, que salieron detrás de las otras, y las siete espigas delgadas y quemadas por el viento solano, son también siete años. Pero éstos serán siete años de hambre. 28»Tal como le he dicho al faraón, Dios le está mostrando lo que está por hacer. 29Están por venir siete años de mucha abundancia en todo Egipto, 30a los que les seguirán siete años de hambre, que harán olvidar toda la abundancia que antes hubo. ¡El hambre acabará con Egipto! 31Tan terrible será el hambre, que nadie se acordará de la abundancia que antes hubo en el país. 32El faraón tuvo el mismo sueño dos veces porque Dios ha resuelto firmemente hacer esto, y lo llevará a cabo muy pronto. 33»Por todo esto, el faraón debería buscar un hombre competente y sabio, para que se haga cargo de la tierra de Egipto. 34Además, el faraón debería nombrar inspectores en todo Egipto, para que durante los siete años de abundancia recauden la quinta parte de la cosecha en todo el país. 35Bajo el control del faraón, esos inspectores deberán juntar el grano de los años buenos que vienen y almacenarlo en las ciudades, para que haya una reserva de alimento. 36Este alimento almacenado le servirá a Egipto para los siete años de hambre que sufrirá, y así la gente del país no morirá de hambre.**

José nos recuerda de algo que es tan sencillo pero que la mayor parte del tiempo no aplicamos a nuestra vida. Es tan obvio pero nuestra mala formación sumado a una campaña diabólica de marketing nos hace actuar de manera contraria. Lo que José le sugiere al faraón es que ahorre. Es tan sencillo como eso. Durante los tiempos buenos de vacas gordas ahorra para los momentos malos de vacas flacas. Todos tenemos en nuestra vida vacas gordas y flacas. Pero cuando estamos en tiempos de abundancia sabe lo que hacemos despilfarramos, gastamos, nos endeudamos, nuestro estilo de vida es de gastos y más gastos. A veces estos son innecesarios pero queremos darnos lujos como si siempre van a ser tiempos de vacas gordas y cuando llegan las flacas nos hemos acostumbrado a vivir así que todo lo resolvemos adquiriendo deudas.

**II. Nos enseña a ver la mano de Dios en medio los problemas: (45: 3-15)**

**“3—Yo soy José—les declaró a sus hermanos—. ¿Vive todavía mi padre?**

**Pero ellos estaban tan pasmados que no atinaban a contestarle. 4No obstante, José insistió: —¡Acérquense!**

**Cuando ellos se acercaron, él añadió:**

**—Yo soy José, el hermano de ustedes, a quien vendieron a Egipto. 5Pero ahora, por favor no se aflijan más ni se reprochen el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas. 6Desde hace dos años la región está sufriendo de hambre, y todavía faltan cinco años más en que no habrá siembras ni cosechas. 7Por eso Dios me envió delante de ustedes: para salvarles la vida de manera extraordinaria y de ese modo asegurarles descendencia sobre la tierra. 8Fue Dios quien me envió aquí, y no ustedes. Él me ha puesto como asesor del faraón y administrador de su casa, y como gobernador de todo Egipto. 9¡Vamos, apúrense! Vuelvan a la casa de mi padre y díganle: “Así dice tu hijo José: ‘Dios me ha hecho gobernador de todo Egipto. Ven a verme. No te demores. 10Vivirás en la región de Gosén, cerca de mí, con tus hijos y tus nietos, y con tus ovejas, y vacas y todas tus posesiones. 11Yo les proveeré alimento allí, porque aún quedan cinco años más de hambre. De lo contrario, tú y tu familia, y todo lo que te pertenece, caerán en la miseria.’ ” 12Además, ustedes y mi hermano Benjamín son testigos de que yo mismo lo he dicho. 13Cuéntenle a mi padre del prestigio que tengo en Egipto, y de todo lo que han visto. ¡Pero apúrense y tráiganlo ya!**

**14Y abrazó José a su hermano Benjamín, y comenzó a llorar. Benjamín, a su vez, también lloró abrazado a su hermano José. 15Luego José, bañado en lágrimas, besó a todos sus hermanos. Sólo entonces se animaron ellos a hablarle.”**

José Reconoce la mano de Dios en medio del mal (Tragedia). El reconoce que ha sido el instrumento de Dios para Salvación no solo a los egipcios, sino también para ellos, sus hermanos. Dios lo estaba utilizando para cumplir la promesa hecha a su bisabuelo Abraham, a su abuelo Isaac y a su padre Jacob. El no vio tanto su tragedia sino más bien como Dios estaba actuando en medio de ella para salvar a mucho pueblo. El aceptó ser tratado así con tal de que su familia pudiera sobrevivir. Eso es una actitud de resignación y de sacrificio. El no se enfocó tanto en sus tragedias sino vio por encima de ellas la mano de Dios, su providencia. Providencia quiere decir que aun en los momentos más oscuros de nuestra vida Dios está trabajando para sacar algo bueno.

Prácticamente esta era la actitud de José. Señor si esto es lo que tenía que pasar con tal de que toda esta gente se salvase lo recibo.

Cuantas personas han pasado por cosas horribles en su vida pero han aceptado sus circunstancias como la escuela de Dios en su vida para formarlos y ser capaces de ayudar a otros. Cuantas parejas que estuvieron a punto del divorcio, experimentaron las luchas, sufrimientos, críticas, desprecio y todo lo que el divorcio conlleva, pero Dios los rescató. Ahora estas parejas son consejeros, dirigen conferencias matrimoniales, ayudan a las parejas más jóvenes, traen consuelo a aquellos que están pasando por situaciones similares, sobre todo traen la ayuda necesaria para mostrarles como salir del problema.

José aceptó con resignación las injusticias por las que pasó y todas sus tragedias esperando en Dios. Viendo todo esto como la mano de Dios preparándolo para usarlo más adelante en sus planes. El no reclamó, más bien aprendió. Esa es la misma actitud que debemos tener. Aunque la siguiente pregunta es muy justa ¿Señor por qué me está pasando esto? Debemos cambiarlo a ¿Señor que estás tratando de enseñarme a través de todo esto? ¿Que vas a hacer, que cosa vas a sacar en medio de esta circunstancia tan fea y mala?

Siempre voy a recordar cuando una familia que pasó por una infidelidad me dijeron. La mujer había caído en depresión, fue a parar al hospital. Los hijos sufriendo, no entendían lo que estaba pasando. Dios actuó en medio de todo esto y se reconciliaron y ahora son más unidos que antes. Más entregados a Dios que antes. Esto fue lo que ella me dijo “yo le doy gracias a Dios por todo esto, pues el esposo que yo tengo ahora es mucho mejor que el que tenía antes de todo lo que nos pasó”. Ellos no están tanto reclamando sus problemas pasados sino dando gracias a Dios que El trajo cosas buenas de eventos malos.

Cuantos han perdido su trabajo y estando en casa han visto que nunca antes le habían dedicado tiempo a su familia. Cuando aprendieron eso cambiaron de actitud, aun después de conseguir otro trabajo siguen dándole tiempo a sus hijos y a su cónyuge. Algunos otros nunca habían querido acercarse a Dios. Por los problemas matrimoniales buscaron una iglesia, conocieron a Jesús como su salvador personal, pero tal vez sin ese problema nunca se hubieran acercado a Dios, ni a la iglesia.

Yo no se que es por lo que puedas estar pasando ahora mismo. Pero en vez de reclamarle a Dios, pregúntale Señor que puedo aprender de todo esto, que me estás tratando de enseñar en esta situación?

**III. José nos enseña del perdón: (50:19-21)**

**50:19 “19 —No tengan miedo—les contestó José—. ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? 20 Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. 21 Así que, ¡no tengan miedo! Yo cuidaré de ustedes y de sus hijos. Y así, con el corazón en la mano, José los reconfortó.”**

Me encanta esa frase de José “Puedo acaso tomar el lugar de Dios?”. El entendió que el que va a dar el pago es Dios. El es el único que puede dar la recompensa. Cuando nos vengamos o procuramos el daño del que nos hiso mal o cuando nos alegramos de lo malo que le está yendo al que nos ofendió estamos tomando el lugar de Dios. Es como si estuviéramos matando a esa persona en nuestro corazón, al igual que u homicidio.

Perdonar no es ignorar el problema, ni la injusticia que se nos ha hecho. En cambio es hacerse responsable por la ofensa. José estaba consiente de la maldad con la que lo trataron. En cambio por el beneficio de ellos y de los demás el asumió, aceptó la responsabilidad del daño. Ya no había deuda que cobrar pues él había asumido la cuenta, el pago, la ofensa. El no le dio oportunidad al rencor en su vida, más bien fue la milla extra. Los iba a cuidar, les dijo que no tuvieran miedo y los reconfortó.

Vean lo difícil que esto. José tenía toda la autoridad en su mano de vengarse. A veces no dañamos a los demás porque no tenemos la oportunidad pero en este caso quien podía detener a José de vengarse? Nadie. Este es verdadero perdón, cuando aun estás dispuesto a ayudar el que te hiso daño.

El que verdaderamente perdona, no sigue recordando la ofensa cometida ni al ofensor. Cuando alguien vive recordando lo que le hicieron, es porque todavía no ha perdonado totalmente.

Muchos creyentes viven atormentados por su pasado; porque alguien lo abandonó; alguien lo abusó o la ultrajó… Mientras no perdonen en sus corazones, su pasado será su peor carcelero. ¡Destierre de su corazón esos recuerdos amargos del pasado! ¡Despierte de esa horrible pesadilla! ¡Perdone y sonría a la vida!

La falta de perdón tiene a muchos arrastrando una pesada carga de rencor, de ira y de venganza. Los tiene comiéndose por dentro. Les ha quitado el sueño. Les ha producido úlceras. Les da dolores de cabeza. Los tiene desquitándose con otros. ¡Aprenda a perdonar y déle la bienvenida a un espíritu afable!

La falta de perdón, sigue a la falta de comunicación, como las dos causas principales en la mayoría de los divorcios. Los consejeros matrimoniales saben que estas son dos áreas delicadas en restablecer las relaciones y la salud matrimonial.

**IV. José nos recuerda a Jesucristo:**

* Vendido por sus propios hermanos por unas monedas de plata.
* Sufrió injusticias. El era inocente. No era culpable de todo lo que le estaba pasando.
* Aceptó su tragedia con tal de salvar la vida de sus hermanos, aunque no lo merecían.
* No trató de vengarse, en cambio perdonó. En la misma cruz el dijo “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”.
* La diferencia es que José solo aceptó las circunstancias. El nunca las buscó en cambio Jesús voluntariamente escogió pasar por todo esto con tal de salvarnos de nuestros pecados.